

¿Cómo definir nuestra espiritualidad?

Rosa Carbonell, rscj ([España](#))

**Licenciada en Filosofía y Letras, en la especialidad de Filología Moderna.
Licenciada en Teología, en la especialidad de Teología Espiritual.**

Introducción

La primera vez que me planteé cómo definir nuestra espiritualidad fue a lo largo el curso 1994-95, a raíz de una pregunta que se me hizo para una posible publicación conmemorativa del bicentenario de la Sociedad. Hacía tres años que había terminado la licenciatura en Teología Espiritual y soy consciente de que tenía aún muy viva la influencia de mis profesores de la Universidad de Comillas, uno de los cuales citaba con frecuencia a Von Balthasar, y una expresión más o menos suya que decía algo así como que “la teología espiritual es la dogmática hecha de rodillas”.

Formulé entonces lo que para mí constituía lo nuclear de nuestra espiritualidad en los siguientes términos:

En mi opinión, una espiritualidad es la apropiación que un grupo hace de una verdad de la fe cristiana, de tal modo que la vivencia personal y comunitaria de la fe en su totalidad se aglutina y se estructura a partir de esa verdad central.

Creo que la espiritualidad de la Sociedad está fundamentada en el misterio de la Encarnación. Lo que nos unifica es la vivencia de la humanidad del Señor, y en concreto de algo central en ella: el corazón, las entrañas. Su imagen sería la del Señor en cruz, su costado (su cuerpo) abierto, bañando con su misericordia a ese "nosotros" que es el mal ladrón, y uniendo a su oración y a su entrega al otro condenado, que también nos representa. La mirada del Señor se fija en María, figura clave en este panorama salvífico, y ambas miradas, la del Hijo y la de la Madre, se dirigen a Juan, símbolo del creyente, y son camino de acceso a la experiencia del AMOR...

El carisma consiste en transmitir esa experiencia: sintonizar con Jesús, sentir con El: que más gente entre en ese camino de fuego, y pueda contagiar, hacer arder, a los que vaya encontrando...

Unos años después, en octubre de 2000, publiqué un folleto titulado “*El agua que yo le daré...*”. *La espiritualidad en la Sociedad del Sagrado Corazón*.¹ Estaba destinado a personas que no conocían la congregación, y en él, siguiendo la imagen de un río – el que brota del costado abierto – trataba de reformular, con mayor extensión, el mismo tema.

A medida que seguía reflexionando, y coincidiendo con la noticia de que el capítulo General de 2008 trataría de ello, se me hizo acuciante una pregunta: Hablamos de espiritualidad pero ¿qué es una espiritualidad? ¿Cómo formuló Magdalena Sofía aquella experiencia espiritual que dio origen al Instituto fundado por ella? ¿Cómo la Sociedad del Sagrado Corazón la formula actualmente, a través de sus Constituciones? Me sentí orientada en mi búsqueda cuando, consultando el Diccionario Teológico de la Vida Consagrada², encontré una pista para llegar a aclararme sobre este tema.

Lo que ofrezco a continuación es el resultado, aún incompleto, de esta búsqueda. Desearía que lo que aquí digo nos hiciera plantearnos, a cada rscj, si estamos de acuerdo o no con lo que aquí propongo como tema de reflexión. Tengo que confesar que he leído ávidamente los documentos del Capítulo General de 2008, buscando en ellos una definición de espiritualidad, pero ha sido en vano. Ello me animó redactar estas líneas.

¿Qué es una espiritualidad?

Siguiendo el artículo mencionado, podríamos definir la espiritualidad como:

- Una actitud vital global y sintética, que informa la totalidad y el detalle de la vida.
- Una forma concreta, movida por el Espíritu, de vivir el evangelio.
- Una manera precisa de vivir “ante el Señor” en solidaridad con todos los hombres y mujeres, “con el Señor” y ante los demás.

Esta *actitud global, forma concreta, manera precisa* surge de una experiencia espiritual intensa que luego es tematizada (formulada) y testimoniada (vivida). Pero esta actitud global no es algo conseguido de una vez para siempre, sino que, por el hecho de serlo, es siempre dinámica. Porque la experiencia espiritual se adapta, por así decir, al contexto histórico y pretende encarnar el evangelio en el hoy que a cada uno le toca vivir. Necesariamente esto implica que cada momento histórico tiene sus subrayados, y la experiencia espiritual llevará consigo una reordenación de los grandes ejes de la vida cristiana en función de ese hoy. Es decir, que ese dinamismo de la espiritualidad implica que, cada vez que se formule, se de una nueva síntesis de los elementos que la constituyen y una invitación a profundizar ciertos temas, haciendo que salten

¹ Folleto CON-EL, octubre 2000, editado por CONFER, Avda. Alfonso XIII, 97, 28016 Madrid

² Cf. Augusto GUERRA, v/ “Espiritualidad”, en *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid, 1989

a la superficie aspectos desconocidos u olvidados, pero que en germen estaban ya en la experiencia original: constituyen por así decir, su necesario desarrollo para no quedar estancada.

Habrà, pues, cada vez, según el momento histórico, unos subrayados concretos, unas prioridades, unos temas que se hacen presentes con gran fuerza, dejando otros en la penumbra, o al menos en segundo plano. Es decir, los grandes ejes de la vida cristiana estarán siempre expuestos a una continua reestructuración

Relación entre experiencia y espiritualidad

Me he referido arriba a la experiencia espiritual que, una vez formulada y vivida, dará origen a una espiritualidad. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de experiencia?

Una experiencia es la actitud que tomamos ante unos datos o, también, la interpretación que hacemos de ellos. Según esto, las experiencias pueden ser empíricas o subjetivas. Son empíricas las experiencias que pueden comprobarse, y son subjetivas las experiencias que no se juegan en el campo de los datos. Es decir que, según las formas de contacto con la realidad, las experiencias pueden ser científicas, o de sentido. Estas convierten a la persona en un ser que escucha, que respeta la realidad y que se enriquece a partir de ella. Las experiencias de sentido, a diferencia de las científicas o empíricas, no se anulan por teorías ni razonamientos, sino solo por otra experiencia de sentido. Por ejemplo, si una chica está enamorada de un chico que “no le conviene”, no dejará de estarlo por mucho que se le razone, sino porque se enamora de otro. Así pues, la experiencia de sentido es una captación de la realidad que configura a la persona en todas sus dimensiones – el espíritu, el alma y el cuerpo, que dice Pablo³ – y la impulsa a actuar de una determinada manera. Cuando esa experiencia tiene que ver con la trascendencia, hablamos de una experiencia religiosa.

La experiencia religiosa es una experiencia de sentido en la que entra el componente de la seducción⁴; se prolonga en la acción, y se va desarrollando a lo largo de la historia. Implica una reorganización de la fe en torno a una verdad fundamental (el núcleo de la captación de la realidad) que se expresa en una forma de vida.

No cabe duda de que muchas veces las experiencias religiosas no se formulan: La persona queda marcada, pero no es capaz de expresarse, ni siquiera de decirse a sí misma lo que le ha acontecido. Esto es muy importante: porque sólo las experiencias que se formulan – siempre muy pobremente, y con la conciencia de que no hay palabras que expresen lo vivido – pueden

³ 1Tes 5,23

⁴ Ninguna expresión tan fuerte como la de Jeremías: “Me has seducido y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido” (20,7)

estar en la base de una espiritualidad, y pueden, a medida que avanza la historia y se va viviendo de acuerdo con su inspiración, adquirir nuevas y sucesivas formulaciones.

En este momento me parece importante subrayar dos cosas: en primer lugar, que una cosa es la experiencia, y otra la formulación de la experiencia: ésta es, por su misma naturaleza, imposible de expresar; en segundo lugar, que cuando una experiencia se formula y se vive se convierte en una espiritualidad: una espiritualidad es, pues, el fruto de una experiencia espiritual tematizada y testimoniada.

La experiencia espiritual originaria

Hemos dicho que la experiencia es una captación de la realidad que configura a toda la persona. Las palabras con que ha llegado hasta nosotras la noticia de esa experiencia son de sobra conocidas

Estando un día en oración ante el crucifijo, el padre Tournély contemplaba amorosamente el costado abierto del Salvador; todos sus pensamientos y sus sentimientos se dirigían al Corazón de Jesús, abrasado en amor a los hombres, y sintió el deseo vivísimo de dar a la futura congregación el nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

(...) En 1795 tuvo otra inspiración, la de fundar, paralelamente a la suya, una congregación femenina que tuviera el mismo nombre y el mismo espíritu.⁵

El padre Varin, heredero de la intuición de Tournély, y Magdalena Sofía, junto con los padres Druilhet y de la Clorivière, elaboraron, desde el otoño de 1814 hasta noviembre de 1815, las Constituciones de la Sociedad, cuyo texto fue aprobado por la segunda Congregación General⁶ en diciembre de ese mismo año. Asimismo, fue también el padre Varin quien redactó, entre el 10 y el 20 de septiembre de 1820, el Sumario de las Constituciones, al tiempo que se celebraba la tercera Congregación General de la Sociedad, y que fue aprobado por ésta:

El Sumario de la Constituciones estaba destinado a ser un directorio espiritual, y no incluye, sino muy sucintamente, la exposición de las estructuras jurídicas. Desarrolla con mayor extensión lo que concierne a la vida de oración y a la práctica de las virtudes. ... Ofrece un resumen profundo y dinámico de la espiritualidad del Sagrado Corazón...⁷

⁵ Margaret WILLIAMS, rscj, *La Sociedad del Sagrado Corazón. Historia de su Espíritu. 1800-1975*. Editado por la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1981, p. 37-38

⁶ Nombre que se daba a los actuales Capítulos Generales hasta el Concilio Vaticano II

⁷ *Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús*. Editado por la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1978, p. 8. Cf. Jeanne de CHARRY, *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré-Cœur. Seconde Partie*,

Aunque no fue redactado por Magdalena Sofía, sin duda refleja la experiencia originaria que hizo suya y con la que se sintió identificada. En la regla de la fe viva⁸ me parece encontrar tres expresiones que recogerían, en mi opinión, lo nuclear de esta experiencia, sin duda influenciada por otras corrientes espirituales, pero suya al fin. Serían las siguientes:

- Dios es todo y lo demás nada
- El amor en que arde por ellas el Corazón de Jesús
- Iluminadas por la luz de la fe sobre el precio de las almas

Esa captación de la realidad en que consiste la experiencia espiritual y que configura a toda la persona, determina una forma de orar, de relacionarse y de vivir – “el espíritu, el alma y el cuerpo” que decía Pablo – y que las Constituciones de 1815 expresarían así:

- Una forma de orar: “Estudiar las disposiciones interiores del Corazón de Jesús “. (Const. 1815, 330)
- Una forma de relacionarse: “Un cuarto vínculo que las una a todas entre sí” (Const. 342); “Les serán madres” (Const. 1815, 349)
- Una forma de vivir: “Un género de vida sencillo y común” (Const. 1815, 331)

Con anterioridad, en 1805, Magdalena Sofía hubo de presentar al obispo de Grenoble, un documento oficial para la aprobación de la congregación. Es el conocido como Plan Compendiado del Instituto; en él ya aparece expresada de alguna forma esa experiencia nuclear:

Dios (...) ha hecho ostentación de su bondad y magnificencia para con ella (la Iglesia) descubriéndole los inmensos tesoros de gracia encerrados en el Corazón de su Hijo⁹

Decía más arriba que la experiencia espiritual es necesariamente dinámica, y que sólo las experiencias que se formulan pueden re-formularse a medida que va pasando la historia. Creo que las Constituciones redactadas por el Capítulo General de 1982 reformulan así la experiencia originaria:

Dios ha manifestado su misericordia y su fidelidad en un mundo herido por el pecado: ha enviado a su Hijo amado que se ha hecho uno de nosotros y ha entregado su vida para liberarnos, recrearnos y reconciliar todo en Él, para gloria del Padre¹⁰

Nuestra espiritualidad

Les Constitutions Définitives et leur Approbation par le Saint Siège, Vol. I, Exposé Historique, Universidad Gregoriana, Roma, 1979, p. 243-253

⁸ *Sumario de las Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús*, n. XV

⁹ *Plan Compendiado del Instituto*, n 1, en *Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús*.

¹⁰ *Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Constituciones de 1982*, n. 2

Una espiritualidad – decía arriba – es una actitud vital y sintética que informa la totalidad y el detalle de la vida. Dicho con nuestras palabras:

Enteramente consagrada a la gloria del Corazón de Jesús y a la propagación de su culto. Tal es el fin que han de proponerse todas las que a ella pertenecieren. (Sumario, n 330)

Es una forma concreta, movida por el Espíritu, de vivir el evangelio:

Aspirar incesantemente a la propia perfección por la imitación de las virtudes de que es centro y modelo el Corazón de Jesús, y de consagrarse a la salvación de las almas, inspirándoles el amor a este Corazón divino. (ibid)

Es una manera precisa de vivir “ante el Señor” en solidaridad con todos los hombres, “con el Señor” y ante los hombres:

Esencialmente fundada en la oración y en la vida interior, pues no podemos glorificar dignamente al adorable Corazón de Jesús, sino aplicándonos a estudiar sus sentimientos para unirnos y conformarnos con ellos. (Plan Compendiado, n 5)

Esta experiencia espiritual que nuclearmente se formula, en mi opinión, como “Dios es todo y lo demás nada”, “el amor en que arde por ellas el Corazón de Jesús”, “iluminadas por la luz de la fe sobre el precio de las almas” ¿cómo se tematiza? ¿Cómo se testimonia?

Parece claro que en la vida de Magdalena Sofía esta experiencia se tematiza, en primer lugar, en los textos fundacionales de la Sociedad: el Plan Compendiado, las Constituciones de 1815, el Sumario de las Constituciones, y las cartas y conferencias de Magdalena Sofía, tanto las dirigidas a particulares, como las dirigidas a toda la Congregación. En cuanto a su puesta en práctica, el lugar donde se testimonia, sería en primer lugar en la vida de la fundadora¹¹, pero también en las vidas de las religiosas del Sagrado Corazón.

Pero una espiritualidad es esencialmente dinámica: al hoy de la historia le corresponde un presente de la experiencia espiritual que no puede ser escamoteado. En 1967, las religiosas reunidas en el Capítulo General extraordinario, se expresaban así:

Un examen de lo que (la Sociedad) es fundamentalmente en sí misma, y de lo que debe ser en el mundo de hoy si quiere que su mensaje evangélico sea accesible a los hombres.¹²

Buscar cómo podrá la Sociedad proseguir su obra apostólica, sin dejar de ser ella misma...¹³

¹¹ Cf. las escritas por la M. Cahier, Monseñor Baunard, Catalina Alcover, Joaquín Luis Ortega, Phil Kilroy etc.

¹² *Capítulo General 1967*, edición ciclostilada, p. 4

Ese dinamismo implica una novedad, que podemos encontrar en la nueva síntesis con que se expresa esa experiencia espiritual: me parece encontrarla en el documento titulado *Fin y misión de la Sociedad del Sagrado Corazón*, de las Constituciones de 1982. Esa novedad se ha ido formulando a lo largo del periodo que va desde la clausura del Concilio Vaticano II hasta la redacción de las Constituciones de 1982, y ha provocado la profundización de ciertos temas, ha hecho saltar a la superficie aspectos desconocidos u olvidados, y sobre todo, dicha novedad se ha hecho manifiesta en la forma en que todo esto es hecho vida, oración, compromiso, gesto. Veámoslo:

- La profundización de ciertos temas:

La fuerza de nuestra vida religiosa: Jesucristo amado por encima de todo (1967, p. 5)

Reafirmar nuestra decisión de poner en el centro de nuestras vidas a Cristo, su amor, cuyo símbolo siempre válido es su Corazón abierto en la cruz (1970, p. 3)

- Algunos aspectos desconocidos u olvidados:

Nuestra vocación de religiosas del Sagrado Corazón nos sensibiliza a todas las tristezas, a todas las angustias, contemplando en ellas a Aquel cuyo Corazón fue traspasado (1967, p. 11)

Para contemplar este Corazón no tenemos que apartar nuestras miradas de la tierra, morada del Dios vivo. Cristo está ahí, escondido en el corazón del mundo (1970, p. 57)

- La forma en que todo eso es hecho vida, oración, compromiso, gesto:

Contemplar el Corazón de Cristo a través del corazón traspasado de la humanidad, y esta unión y conformidad con Jesús nos compromete a una inserción en el mundo más parecida a la suya en cercanía y disponibilidad (1970, p. 58)

El Corazón traspasado de Jesús nos abre a la profundidad del misterio de Dios y al dolor de la humanidad, y nos hace entrar en un único movimiento: adoración al Padre y amor a todos, especialmente a los pobres (1982, 8)

¹³ Ibid p. 5

Los grandes ejes

Si una espiritualidad significa una reordenación de los grandes ejes de la vida cristiana, en función del presente, podemos concretar, siguiendo el Diccionario Teológico de la Vida Consagrada¹⁴, cuales son esos grandes ejes y cómo pueden reordenar la vida espiritual de los religiosos: la conversión al hombre, la respuesta a las mociones del Espíritu, el seguimiento en los tres votos, y finalmente, el seguimiento de Cristo

1. La conversión al hombre

Dios tiene su gloria en el hombre (Ireneo); no se trata de endiosar al hombre, sino de liberarle de la esclavitud: “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios”¹⁵

Las Constituciones de 1982 afirman:

Nos encontramos con el otro en la fe descubriéndolo como un ser único, relacionándonos con respeto, sencillez y amor sincero, con la humildad que nos hace más capaces de recibir. (n. 159)

El amor del Corazón de Jesús y el deseo de darlo a conocer impulsará (...) la búsqueda del crecimiento integral de la persona. (n. 13)

2. La respuesta a las mociones del Espíritu

La Iglesia ha captado la voz del Espíritu, su presencia y su impulso en unos contextos que antes no eran considerados normales y que no han sido preferenciales. La conciencia de la presencia del Espíritu es típica de nuestro ambiente, y la espiritualidad deberá asumir este aspecto como constitutivo de su modo de ser en este momento de la historia. Sabiendo que el tiempo y el espacio inciden en las realidades más espirituales, quien desee vivir espiritualmente en nuestros días tiene que asumir, como básica, la condición vital del mundo. Y para ello tendrá que conocerla, al menos genéricamente

Otra vez las Constituciones

Respondemos dejándonos transformar por el Espíritu (1982, 4)

Buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana y como hijos e hijas de Dios, a partir del evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados (1982, 7)

¹⁴ Cf. nota 2

¹⁵ *Gaudium et Spes* 19

El mundo cambia rápidamente. Para permanecer fieles a nuestra misión necesitamos formarnos en una actitud de discernimiento y adaptarnos con lucidez a las circunstancias (1982, 110)

El Capítulo General de 1967 había dicho

Fieles al pensamiento de Magdalena Sofía, sus hijas quieren escuchar la llamada del mundo de hoy y responder a ella (p. 15)

3. El seguimiento en los tres votos

Frente a los votos, la espiritualidad tiene siempre la misma pregunta: ¿por dónde mueve y remueve hoy el Espíritu las aguas de la vida de los votos religiosos? Desde las Constituciones podemos responder:

El Verbo hecho carne vino a habitar un mundo que busca el sentido y el valor de la vida y nos ha abierto un camino nuevo: en él la fuerza se manifiesta en la debilidad, la libertad en el servicio, la vida en la muerte (1982, 41)

Desde esta perspectiva se concreta la vivencia de cada uno de los votos:

1. La pobreza, que es también pobreza sociológica

Jesucristo nos enseña a despojarnos de toda posesión (1982, 4)

Aceptaremos con alegría reducir nuestras necesidades y vivir más modestamente para poder compartir (1982, 56)

Y que implica la denuncia de las desigualdades, trabajar para redimir la miseria y superar la justicia desde el amor:

Somos conscientes de realizar un servicio común (...) en actividades de desarrollo humano y promoción de la justicia (1982, 13)

Por la contemplación de Jesús pobre en el evangelio y en los pobres de hoy, aprendemos a abrirles nuestro corazón, a ponernos a su servicio, a compartir sus aspiraciones y hacer nuestra nuestra su causa (1982, 55)

La sed de construir un mundo de justicia y de paz en respuesta al grito de los pobres (1982,13)

La interpelación de un mundo en el que tantos hermanos nuestros sufren y no pueden llevar una vida verdaderamente humana, debe marcar nuestra vida y la orientación de nuestras finanzas (1982, 171)

2. La castidad, concretada en la virginidad como opción humanamente válida, por amor del Reino de los cielos, y que, lejos de espiritualismos, es la encarnación de un amor universal:

Nuestra vida de unión y conformidad con del Corazón de Jesús ensancha nuestra capacidad de amar y ser amadas (1982, 62)

Vivir en castidad por el Reino de los Cielos es un don gratuito de Dios que supera nuestra comprensión humana (1982, 62)

Tratamos de hacer presente el amor fuerte y tierno de Jesús por cada persona, en este mundo en el que las relaciones humanas están profundamente heridas (1982, 62)

3. La obediencia, desde la suprema libertad de quien es capaz, por la gracia de Dios, de quemar todas las velas, seguras de su fidelidad y de la ayuda de las hermanas

En la fe hacemos la completa entrega de nosotras mismas a Dios para unirnos a Jesús y prolongar su misión (1982, 46)

Apoyadas en el amor fiel de Dios, sostenidas por la comunidad fraterna (1982, 42)

Abiertas a la escucha del Espíritu buscamos juntas cómo penetrar la realidad con una mirada contemplativa para descubrir la voluntad de Dios y adherirnos a ella (1982, 48)

4. El seguimiento de Cristo

Actualmente, la conversión al hombre y el seguimiento de Cristo se postulan entre sí, y ninguna de las dos cosas puede hacerse si el Espíritu no atrae e impulsa dicho seguimiento. Mirados desde el seguimiento, hay dos capítulos cristológicos que hoy tienen una dimensión especial: a) la vida histórica de Jesús: nuestro seguimiento deberá estar muy asentado en la tierra, que es por donde se camina; b) Jesús fue signo de contradicción y seguirle implica conflicto. Sólo cuando la vida es anodina puede ser indiferente al conflicto. Y quien sigue de verdad a Jesús no puede tener una vida anodina.

¿Cómo se nos ilumina este seguimiento, tras la lectura de nuestros documentos y la reflexión sobre nuestra vida?

Espiritualidad y carisma

El 1 de enero de 1987 La Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares firmó el decreto de aprobación de las nuevas Constituciones. En las palabras de presentación del texto, que se publicó juntamente con dicho decreto y con los textos constitucionales, Helen Mc Laughlin, entonces Superiora General, afirmaba:

En respuesta a una llamada de la Iglesia y con el deseo de entrar en este movimiento de renovación, el Capítulo General de 1982 trata de expresar hoy nuestro carisma (...)¹⁶

¹⁶ Una de las experiencias más fuertes de mi vida como RSCJ tuvo lugar en el Capítulo General de 1982, al que asistí como traductora. Como todas sabemos, las Constituciones se redactaron a lo largo de ese Capítulo. Tres capitulares redactaron la conclusión (n.179-181). Al presentar el texto a la asamblea, para su discusión y posterior aprobación, algunas capitulares encontraron un tanto pretenciosa la expresión “auténtica”. El P. Patrick Malia, enviado como

Esta aprobación es una confirmación de nuestro fin: glorificar al Corazón de Jesús con toda nuestra vida. Querría que tuviera para cada una de nosotras fuerza de confirmación y de nuevo envío. Confirmación de nuestra espiritualidad: unión y conformidad con el Corazón de Jesús en disponibilidad al Espíritu; de nuestra misión: descubrir y manifestar el amor del Corazón de Jesús; de nuestro servicio de Iglesia: la educación.¹⁷

Aparece aquí ahora una nueva palabra: “carisma”. Me parece necesario aclarar, en este contexto, qué es el carisma, y qué tiene que ver con la espiritualidad.

Siguiendo el artículo que sirve de base a estas páginas, podemos afirmar que el carisma es una forma concreta de lectura, vivencia y realización del proyecto evangélico. Por eso, el carisma condiciona la espiritualidad, como aportación parcial e integradora. Es decir, el carisma como don del Espíritu, está pidiendo unas vivencias, acentos, presencias, etc., diversas, precisamente para que el seguimiento de Cristo sea una realidad dentro de las limitaciones humanas:

Nuestra razón de ser es glorificar al Corazón de Jesús, descubrir y manifestar su amor en todas las circunstancias de nuestra vida y en cualquier lugar en que realicemos la misión. Estas Constituciones nos enseñan el camino. Son para nosotras una expresión auténtica de nuestro carisma. (1982, 179)

El carisma de los fundadores

Podemos definir el carisma de los fundadores como “aquel don del Espíritu ofrecido benévolamente por Dios a algunos fundadores, hombres o mujeres, para producir en ellos determinadas capacidades que les hacen aptos para alumbrar nuevas comunidades de vida consagrada en la Iglesia”¹⁸.

Así pues, el carisma se revela como una experiencia del Espíritu¹⁹, transmitida a los propios discípulos, para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente, en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento permanente²⁰. Este carisma, pues, es personal en el fundador, y colectivo – comunitario en los miembros del grupo reunido por él. Pero desborda los límites de la propia institución, porque a través del fundador y de su comunidad se ofrece a toda la Iglesia para su edificación dinámica.

La experiencia fundante de los seguidores

observador por parte de la Sagrada Congregación, comentó: “Solo Uds pueden afirmar esto. La Santa Sede lo confirmará o no, pero son ustedes quien tiene el carisma y quien puede reconocerlo aquí expresado”.

¹⁷ *Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús*, 1982, p. 3

¹⁸ Cf. nota 2

¹⁹ Cf. *Evangelica Testificatio*, n. 11

²⁰ Cf. *Mutuae Relationis*, n. 11

¿Cómo se lleva a cabo ese contagio del carisma, por parte del fundador, respecto a los miembros del instituto por él o ella fundado? Las rscj que convivieron con Magdalena Sofía pudieron contagiarse de su carisma, pero ¿y nosotras?

Una de las primeras cosas que hicieron nuestras formadoras, desde nuestra entrada en la Sociedad fue hacernos leer y trabajar la vida y los escritos de Magdalena Sofía, así como los textos fundacionales. Tuvimos la experiencia fundamental de ser impactadas por esa vida, y deseamos hacerla nuestra. Poco a poco, a lo largo de sucesivas “probaciones”, su carisma fue modelándonos en la interrelación entre ella y cada una de nosotras, entre sus aspiraciones y las nuestras, entre sus deseos y los nuestros. Llegamos así, como ella, a “contemplar y sentir la realidad con el Corazón del Señor, a comprometer nuestra vida al servicio del Reino, y a crecer en el amor” (1982, 21)

A modo de conclusión

Empecé estas líneas aludiendo a mi experiencia personal de búsqueda, y quisiera terminarlas, también, desde una experiencia, sin duda compartida por muchas rscj.

Muchas veces he pensado que el carisma es como una especie de ondas que están en el universo, lo mismo que aquellas a través de las que escuchamos la radio con un transistor, y *sintonizamos*. Es decir, buscamos, entre la multitud de emisoras que se nos ofrecen, aquella con la que nos sentimos a gusto, identificados. En muchos casos, permanecemos fieles a esa onda, ajustando el transistor para captarla con más limpieza, con más fidelidad, con menos interferencias. A veces la dejamos que suene al exterior, y otras su sonido es “solo para mí”, gracias unos pequeños auriculares, que nos aíslan del ruido exterior.

A veces, en nuestra vida, el carisma nos ha llegado nítido, en toda su pureza. Otras hemos tenido que ajustar la sintonía, luchando por evitar las interferencias que se empeñaban en distraernos. Pero hemos permanecido fieles. A veces, puede que el mensaje nos dejara incómodas, teniendo que replantearnos cosas, si queríamos seguir enganchadas a su sintonía... Hubo un día en que en nuestra búsqueda de lo que Dios quería para mí, para nosotras, dimos, por casualidad o no, con preparación o sin ella, con esa emisora... Y por la misericordia de Dios, sin merecerlo, El ha querido que no nos hayamos desenganchado nunca.